

PUNTO

Año IV, Número 178

Méjico, D.F., del 31 de marzo al 6 de abril de 1986

Benjamín Wong Castañeda: Director General

Precio del ejemplar \$100.00

Un periódico de

Frida en caleidoscopio

José Woldenberg

Frida, la película de Paul Leduc, reclama no ser adelgazada a una sola dimensión. Por el contrario, induce a ser vista como un caleidoscopio, desde varias y distintas atalayas.

Frida, parte de una premisa básica: la renuncia a cualquier intento de reconstrucción supuestamente objetiva. Dado que la memoria es volátil, profundamente discriminadora, plagada de retaceras, arrimar las impresiones de una vida no puede hacerse sino a través de cuadros sucesivos que recrean la intencionalidad, la tensión y el marea de una existencia.

Frida es la renuncia a toda biografía como mensaje, vida ejemplar o lección de civismo. Por ello opta por desatar las contradicciones, las pasiones y las paradojas de un dramático recorrido. Alejadísima de los "héroes de mármol" es capaz de trocar solemnidad por sensibilidad.

Frida es la negación de la existencia unidimensional. *Frida* es y no es demasiadas cosas: pintora, activista, amante amorosa y víctima, solemne y juguetona, angustiada y feliz, hetero y homosexual; y la película es un espejo multidimensional que no desea resolver una vida sino desmembrarla.

Frida es una retrospectiva vista con respeto y amor. Respeto a la dignidad, el talento y el compromiso en una biografía. Amor a los arrebatos, el temperamento y el delirio de una vida.

Frida es por sobre todo cine: el encuentro de un tema y un lenguaje, una vida que quiere contarse como una secuencia de estampas enmarcadas en el cine —el medio de las imágenes por excelencia— su condicione perfecto. *Frida* es cine incluso por sus negaciones: niega las parafadas



herederas de la tradición teatral, niega la estructura lineal subsidiaria de la novela tradicional, niega la trama entendida como un planteamiento sin artistas.

Frida es el reencuentro del cine con parte de la tradición artística popular: varios momentos recuperan el colorido y la distribución espacial de las pinturas en amate, la música es marco y expresión, pero al mismo tiempo recuperación de tonadas y melodías que han invadido el escenario cultural...

Frida es la síntesis de múltiples talentos: capacidad interpretativa, cuidadosísima fotografía, virtuosismo en el armado, sólido y refinado guion, escenografía detallista, vestuario adecuado y sobre todo la destreza en el manejo del lenguaje cinematográfico, dan como resultado una obra excepcional del cine mexicano.

Frida es la constatación de que en nuestro país se puede hacer un cine para adultos. Alejada de las concesiones a la estulticia y a la "taquilla" que supone un público homogéneo hambriento de estúpidos y lugares comunes, opta por una fórmula llena de dobles referencias, pero al mismo tiempo, intensa y directa, que atrapa al espectador en un ambiente de angustia y estupor.

Frida es la negación de uno de los pilares sobre los que se ha levantado buena parte de la industria cinematográfica: "el público es una especie de banda de débiles mentales". "Por ello, los hacedores de cine deben de estar a su altura". Pero está claro que directores, argumentistas, actores, fotógrafos, etcétera, no "descienden" para encontrarse con un público "inculto" y "baboso", son ellos los babosos y los incapaces y al público lo han convertido en su coartada.

Frida es la posibilidad de ir al cine con la misma actitud de quien abre un libro, participa en un debate o se enfrasca en una aclaradora discusión. Es necesario estar atento, alerta, vivo, porque lo que sucede en la pantalla está muy lejos de ser un somnifero o una obra resuelta. En el mejor de los sentidos se reclama la participación del espectador para gozar la película.

Frida puede irritar, ofender, agredir, pero nadie que tenga más o menos puesto el sistema nervioso, quedará impasible.

Frida es el acercamiento a la vida y obra de una gran artista, realizado (quizás) por el único artista que hoy navega en las aguas del cine mexicano.

Frida puede incluso convertir a un comentarista de sucesos políticos en un crítico improvisado de cine.